Dejémonos de “éranse unas veces” y vayamos al grano. Había una princesa sin reino a la que llamaban plebeya, y un plebeyo que no era plebeyo si no un hombre muy bello. Un día cruzaron sus caminos rectos en una secante de un río con estepa. El hombre al verla compungida por nada dijo no decir nada pero algo comentó:

“¿Qué hace tal cerda en una estepa con pinar? ¿Se ha perdido o la granja en que habita la desechó por exceso de porquería?”

“Benditos sean los invidentes – contestó ella – que no pueden sino recibir el don de la ceguera y no ver tamaña afrenta. ¿Su señor padre ayudó a engendrarle o por el contrario contribuyó a apalearle? Soy princesa linda y no marrana con guinda para cocinar. ¿Desea algo, mi caballero? Sintiendo la parte que les toca a los últimos por recibir el nombre del primero.”

“Pasaría horas discutiendo si yo soy caballero o ellos son yo, sobre mi belleza y talento pero he de decirle que no me entretenga en este momento.” – soltó con dignidad pura.

Tras esto, se disponía a marcharse cuando, escondido en los setos un duende de 5 metros salió y les paró.

“No he podido evitar escuchar tal sarta de bobadas. – Con intelectualidad brotando de su estúpido cogote – Autor, ¿esto es ciencia ficción? Pues este guión suena a metal en fricción.”

“Me toca contestar, aunque no es habitual. Si quieres realidad, a los espejos de Valle Inclán irás. Aquí la estupidez brota por si sola, solo hay que observar un gigante que es duende con cabeza más que fuerza.”

“Los locos de la pradera parecemos y ni pradera ni parecido tenemos. Aguardad y veréis, que nuestro jefe ninja un dragón traerá, me lo ha dicho la bola de cristal. Mi belleza nos salvará.” – soltó la mujer.

“Pero, ¿qué dice, mujer loca? Se ha creído *Claudia Shiffer* y es real que a las aves pone alpiste.” – quejumbroso él.

“Disculpen ustedes pero me toca. En la tierra noto algo y no es potra.” – Y se agachó desde su alta posición.

De la tierra retumbante salió por un agujerito un estornino que expulsaba humo por la boca. Agotado inspiró y expiró.

“Vaya tongo. Un dragón-estornino muere al salir del nido. Es tan bajo presupuesto, que los animales mueren en el proceso.”

El autor, que soy yo, desiste. Os dejo discutir y al relato pongo fin.